



Circolare del Superiore Generale

SOCIETA DI MARIA - MARIANISTI

CIRCULAR No. 10

EDUCADORES Y MISIONEROS EN UNA NUEVA CLAVE

Rev. David Joseph Fleming, S.M.
Superior General de la Compañía de María,
Misionero Apostólico

**Roma, 12 de Septiembre del 2003
Festividad del Santo Nombre de María**

**CIRCULAR No. 10:
EDUCADORES Y MISIONEROS EN UNA NUEVA CLAVE
12 de Septiembre de 2003**

Queridos hermanos:

En el capítulo titulado "Comunidad de Misión" la Regla de Vida dice que "nuestro objetivo principal es la formación en la fe" (art. 71) mediante una gran variedad de medios, y que "la educación es un medio privilegiado" para llegar a este fin (art. 74).

Muchos de vosotros tenéis una rica y positiva experiencia de trabajo como educadores. La educación de los jóvenes no es nuestra única obra, aunque ha sido el apostolado principal de los marianistas desde nuestros comienzos, y sigue siendo el apostolado al que los marianistas se dedican en mayor número en todo el mundo. Incluso los que os dedicáis a otros ministerios a menudo tenéis algunos años de experiencia como educadores e intentáis dar a vuestra misión un enfoque formativo y educativo.

En recientes visitas, los miembros de la Administración General hemos sido testigos de la vitalidad y el desarrollo del apostolado educacional marianista en la actualidad, entre los pobres y entre los que no lo son, desde la más temprana infancia y hasta los umbrales de la edad adulta. Este año hemos visto esta evolución en lugares tan diversos como Francia, Africa Oriental, Europa Central, España, los Estados Unidos, América Latina y Japón, y sabemos también de importantes progresos en otros lugares.

Tras un período de dudas y decadencia, creo que la educación marianista está floreciendo de un modo nuevo. Naturalmente, su futuro va a ser muy distinto con respecto al pasado, con nuevos énfasis y nuevos elementos en los que hacer hincapié. El último Capítulo General nos recordaba que "Yo, el Señor, estoy haciendo algo nuevo que ya está brotando" (Is. 43, 19).

En esta carta espero llamar vuestra atención hacia este nuevo enfoque en nuestra misión educativa y reflexionar sobre nuestra misión como educadores en el mundo de hoy en día. Creo que este tema será de interés incluso para aquellos que trabajan en otros apostolados, puesto que nuestra misión como educadores en la fe es un elemento clave de la identidad marianista.

Cada vez más, me parece que "educador-misionero" puede ser un buen término que capta una manera importante de comprender la vocación marianista, para muchos de nosotros, ya trabajemos o no en un centro educativo, y estemos o no en la tierra en la que nacimos, o en otro continente.

Educación Y Misión En Perspectiva Histórica

El P. Chaminade veía en el trabajo educativo un modo de cumplir la misión de reavivar la fe en su tiempo, un "punto de apoyo para las palancas que mueven el mundo moderno" (Ecrits et Paroles, I, p. 646 y 658). Estaba convencido de que cierto tipo de educación merecía la dedicación de por vida de sus discípulos religiosos. El período posterior a la Revolución Francesa fue testigo del nacimiento de un movimiento de educación universal, no sólo en Francia sino en toda Europa, y nuestro Fundador jugó un papel importante en este movimiento. Canalizó los esfuerzos de sus

seguidores en las cuarenta escuelas que fundó, en colaboración con otras personas, en muchos lugares de Francia y en otros países (cf. estudio de Peter A. Resch, Father Chaminade, Founder of Schools, Dayton, 1955).

En aquella época, la educación cristiana requería un compromiso enorme por parte de los religiosos. Los educadores laicos cristianos convencidos y bien formados no abundaban. El apoyo social y económico a la educación era débil o inexistente. Hacía falta una determinación misionera y un enfoque misionero para organizarla y sustentarla.

Para el Fundador, el término "misionero" hacía referencia principalmente, no a aquellos que sirven en tierras extranjeras, sino a los grupos de evangelizadores cuyo objetivo era despertar la fe y renovarla. El objetivo de la misión, tal y como él la entendía, era transformar la sociedad animando el espíritu de la fe. Pensaba que los colegios eran un instrumento para alcanzar este objetivo misionero, en un mundo en donde el ateísmo, el agnosticismo y la indiferencia religiosa parecían dominar el mundo intelectual y los medios de comunicación del momento.

Dirigiéndose a los jóvenes educadores desalentados y atemorizados de San Remy, escribía en 1834 a su director, el padre Chevaux: "Sois verdaderos misioneros. La educación de los jóvenes, sea cual sea la forma que adopte, no ha de ser en modo alguno el fin que os debéis de haber propuesto al consagraros por entero a Dios bajo la protección de la Virgen María. La enseñanza no es más que un medio que utilizamos para cumplir nuestra misión, para llevar a todas partes, por decirlo de algún modo, el espíritu de la fe y de la religión, y para multiplicar los cristianos" (Carta del 7 de febrero de 1834).

El Papa Gregorio XVI (1830-46) es un Papa al que se le recuerda principalmente por haber dado un nuevo impulso a las misiones del mundo católico. Cuando el P. Chaminade le pidió su aprobación para las fundaciones marianistas, éste explicó que su objetivo siempre había sido "reavivar o volver a encender en todas partes la llama divina de la fe". Después de trabajar desde hacía tantos años en el establecimiento de las comunidades laicas, confió al Papa que se daba cuenta de que "este medio, por excelente que sea... no bastaba". Sentía la necesidad de formar congregaciones religiosas para hombres y mujeres que dieran un testimonio veraz del evangelio y que "disputasen a la propaganda, escondida so color de mil y un pretextos, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias, especialmente a la gente del pueblo, que es la más numerosa y la más abandonada" (Carta del 16 de septiembre de 1838).

Una vez obtenida la aprobación papal, en su carta a los marianistas religiosos subrayó que iban a ser hombres con una misión que cumplir en sus colegios, educadores en la fe, y no simplemente "obreros de las fábricas de la educación de nuestros tiempos" (industriels de l'enseignement - Carta del 24 de agosto de 1839).

La tentación de restringir el significado de la misión, de centrarse exclusivamente en técnicas y prácticas ("obreros de las fábricas de la educación"), dirigiendo escuelas pero sin ser verdaderos misioneros, permanece entre nosotros desde entonces. Pero la dimensión misionera siempre ha motivado nuestros mayores esfuerzos.

Allí en donde el analfabetismo está generalizado y el cambio social es caótico, simplemente fundar un colegio que funcione eficaz y regularmente, que demuestre un interés personal por cada estudiante y que se esfuerce por formar a cada uno de ellos en una serie de valores humanos básicos y espirituales, inculcando la solidaridad humana y la fe, - un empeño de estas características es inequívocamente un esfuerzo misionero.

La dimensión misionera de la educación aparece de manera especialmente evidente en los colegios en lugares alejados de las grandes ciudades y entre los pobres. Fue aquí, entre "los más numerosos y los más abandonados", donde las primeras generaciones de marianistas realizaron la mayor parte de sus fundaciones. Después de 1870, la legislación hizo casi imposible en Francia la presencia de religiosos en estos colegios. Este modelo temprano de las fundaciones educativas marianistas perduró por más tiempo en los Estados Unidos y en Suiza. Hasta que el estado se preocupó por la tarea nada lucrativa de educar a la población en las áreas rurales y en los barrios urbanos más pobres, no muchos se interesaban, y aún menos tenían la capacidad, por emprender este esfuerzo misionero. Este esfuerzo claramente justificaba una vida de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad. De esta manera los primeros marianistas se convirtieron en educadores-misioneros.

Los colegios marianistas fueron naciendo en todo el mundo con una concepción similar de la educación como misión. A finales del siglo XIX, fundar una escuela cristiana para inmigrantes recién llegados a los Estados Unidos, o en entornos no cristianos o recientemente colonizados como las llanuras de Manitoba, las Islas Hawaii, Africa septentrional, o Japón era, sin duda alguna, un esfuerzo misionero, en el más amplio sentido del término. Lo mismo era aplicable a lo largo de gran parte del siglo XX a las nuevas fundaciones de China, Corea, Africa y América Latina.

Este papel pionero y misionero de los colegios marianistas cristianos sigue patente en la actualidad en lugares en donde la educación escasea. He aquí algunas estadísticas interesantes publicadas por la UNESCO: en 23 países del mundo, menos que el 50% de la población es analfabeta. Aún en la actualidad, 125 millones de niños no tienen acceso a la educación primaria - 74 millones de niñas y 51 millones de niños. En el Africa subsahariana y en Asia meridional, entre una cuarta parte y la mitad de los niños se encuentran en esta situación. Sigue habiendo 854 millones de adultos analfabetos en el mundo. La "división digital" es incluso más espectacular: mientras el 14% de la población mundial utiliza regularmente Internet, hay mil millones de personas que ni siquiera han hecho jamás una llamada telefónica. Obviamente, en muchos lugares sigue faltando el acceso a una educación básica.

Durante la generación pasada, la mayor parte de las fundaciones marianistas nuevas relacionadas con la educación, ya fuera formal o no formal, se produjeron en pueblos, suburbios y áreas aisladas de nuestro mundo. Se han creado nuevas misiones educativas marianistas en Togo, Colombia, Malawi, áreas indígenas de México e India; en los suburbios degradados de grandes ciudades como Bogotá, Lima, Nairobi, Baltimore y Bangalore; y en ciudades pobres de todos los continentes como Brazzaville, Lusaka, Mombasa, Latacunga, Callao, East Saint Louis, Almería, Ranchi y Patna. En estas circunstancias nuestra obra educativa es obviamente un acto misionero que requiere un compromiso extraordinario. Sin la dedicación de los religiosos, los jóvenes de estos lugares muchas veces no tendrían acceso a ningún tipo de educación digna de ese apelativo. Yo personalmente he sido testigo de esta intensa naturaleza misionera en las sencillas escuelas de educación básica que fundamos en India. He visto la misma evolución en otros países con bajos niveles de educación, donde la simple existencia de un buen centro educativo obviamente cumple una verdadera "misión".

¿Podemos Hoy Seguir Siendo Misioneros-Educadores?

Nuestra rica trayectoria en la misión educacional debería ser un trampolín para el futuro. Como religiosos de hoy en día esta misión requiere creatividad y nuevos puntos de énfasis. En particular, necesitamos ser más conscientes de la dimensión misionera de nuestra labor educativa.

Antiguamente, si uno quería enseñar en una escuela católica, con frecuencia lo más oportuno parecía ser unirse a la vida religiosa. Pero ahora está claro en toda la Iglesia que no es necesario hacerse religioso para dedicar su vida a trabajar como educador cristiano.

Hoy en día, en todas partes, la educación sigue siendo una profesión que requiere idealismo, entrega a los alumnos, y un cierto grado de abnegación. Nadie elige esta profesión para hacerse rico o famoso. Sin embargo, en los países desarrollados, donde la educación está plenamente integrada en la vida de la sociedad, donde las escuelas públicas con frecuencia alcanzan niveles excepcionales de calidad y llegan a casi todos los niños de un país, donde los colegios privados frecuentemente sirven a una élite social y económica, la dimensión misionera de la educación puede ser menos obvia que lo que era antes.

Hemos hecho realidad el papel apostólico de los laicos en el campo de la educación más amplia y rápidamente que en cualquier otro apostolado de la Iglesia. Casi el 95% del profesorado de los colegios marianistas de todo el mundo son seculares. Muchos de estos profesores y administradores seculares constituyen ejemplos excepcionales del estilo educacional marianista. Importantes documentos de la Santa Sede dan testimonio de esta nueva conciencia con respecto al papel del laicado. Nos alegramos profundamente de esta evolución en favor de la cual hemos hecho y seguimos haciendo una importante contribución.

En ocasiones nuestro propio éxito constituye un desafío. Tras un esfuerzo largo y continuo para lograr el avance social y económico de nuestro público, vemos que hemos tenido éxito. Ya no necesitan nuestro esfuerzo misionero del mismo modo que antes. Debemos enfrentarnos a este reto abiertamente y sin rodeos. Como religiosos, queremos subrayar la dimensión misionera en lo que hacemos como educadores. Si queremos seguir siendo "educadores misioneros", nuestro impulso educativo habrá de expresarse de maneras nuevas.

¿Puede el trabajo docente seguir dando validez a una vida de pobreza, castidad, obediencia, y estabilidad? ¿Podemos hoy redescubrir el empuje misionero en la educación?

En las situaciones "fronterizas" del Tercer Mundo mencionadas más arriba, obviamente la respuesta es sí.

En otras situaciones, la respuesta a esta importante pregunta requiere más reflexión, y quizá una mayor matización. Para intentar ofrecer una buena respuesta, en primer lugar me gustaría reflexionar acerca de nuestra espiritualidad característica, y después dar una perspectiva empírica de los marianistas que intentan en la actualidad vivir una misión como educadores. Concluiré con cinco modos en los que creo que podemos continuar el carisma de ser "educadores misioneros" de nuestro tiempo.

Algunos Rasgos De Una Espiritualidad Para Los Educadores Misionero

El trabajo docente se convierte en misión cuando brota de fuentes espirituales profundas. He aquí algunas dimensiones de la relación entre nuestra espiritualidad y la llamada a ser educadores misioneros:

- María, nuestro modelo, es una educadora maravillosa. Ella "coopera con amor de madre" formando a los hombres y mujeres a imagen de su hijo Jesús. Su manera de estar presente

transforma a las personas, es motivadora y dinámica, tal y como vemos en el texto de las bodas de Caná, tan apreciado por nuestro fundador (Juan 2). Todos los días, cuando renovamos nuestra consagración, recordamos que ella nos está enviando a nuestra misión. Comprendemos nuestra misión como una alianza con ella, y nos proponemos asistirle en su misión de "formar en la fe a una multitud de hermanos [y hermanas] para su Hijo primogénito" (Regla de Vida 6). María nos ayuda a amar la tarea de la formación en la fe. Nos enseña virtudes esenciales para todo educador y formador: una acogida cordial, paciencia con los lentos procesos humanos, fe y perseverancia en el esfuerzo continuado, la disposición "para sembrar y no recoger", la habilidad de "no rechazar como malo lo que no es absolutamente bueno" (Constituciones de 1839, 261-262).

- El espíritu de fe y de oración nos predispone a creer en el trabajo que Dios hace en cada persona, a confiar a Dios los resultados finales de nuestro esfuerzo docente. Como marianistas, tratamos de contemplar y reflexionar sobre los caminos de Dios en cada persona que conocemos, y de encomendarle el crecimiento particular de cada persona. A través de una actitud contemplativa, adquirimos la perspicacia y la valentía de adoptar iniciativas creativas para la formación en la fe. Nuestra misión docente no busca moldear para conseguir una forma prefijada, según algún ideal abstracto e uniforme, sino que pretende una colaboración en la acción creativa siempre nueva de Dios en las vidas de los hombres.
- Las virtudes de la preparación, purificación y consumación nos enseñan a escuchar con atención, a entablar diálogo con los demás, a prestar una atención personalizada, a respetar la gracia especial que se nos ha dado a cada uno de nosotros, a contentarnos con resultados lentos. Estas virtudes nos ayudan a trabajar con los jóvenes y también a colaborar con los demás como socios en una misión compartida.
- Nuestro espíritu de comunidad y de familia nos ayuda a colaborar con los demás, compañeros de trabajo y estudiantes. Nos motiva a respetar a todos en sus papeles respectivos, a tratarlos con respeto y afecto, y a no rendirnos ni siquiera ante los que se muestran más difíciles e incluso conflictivos. Debemos comenzar dentro de nuestra propia comunidad religiosa, debemos "cooperar para que en ella se viva un clima de amor y unidad, con 'un solo corazón y una sola alma'" (Enviados por el Espíritu, nº 33g). En la comunidad local así como en nuestra misión educativa, intentamos encontrar un lugar para cada uno, ayudar a todos a desarrollar su gracia y sus dones. Nuestro modelo es la familia, en la que todos los miembros son aceptados y bienvenidos, "algo que de algún modo no tienes que merecer", en palabras del poeta americano Robert Frost ("The Death of the Hired Man"). Trabajamos juntos para desarrollar un sentido de comunión y de solidaridad con toda la comunidad vinculada a una obra educativa.
- La reflexión marianista más reciente subraya la dimensión social. María nos enseña a ser "Hombres del Magníficat " (Enviados por el Espíritu, 26). Una preocupación sincera por la justicia, la paz y la integridad de la creación se derramarán sobre los jóvenes, ayudando a formarse en ellos una conciencia social. Muchos estudiantes provienen de clases privilegiadas y necesitan ayuda para abrir los ojos a las realidades sociales del mundo de hoy en día. Otros están marcados por las heridas sociales y psicológicas que sufren por causa de la pobreza o porque nadie tiene interés o tiempo que dedicarles. Nuestros esfuerzos por aplicar el evangelio a la vida social de hoy pueden ser útiles para ayudar a cada persona a abrirse y ponerse al servicio de los demás. Durante la guerra de Iraq de este año, mientras visitaba Japón, me sorprendió el entusiasmo de los estudiantes al hablar de la importancia de la paz en los entornos en conflicto, y al reconocer la conexión entre paz, justicia y solidaridad.

- A pesar de nuestros múltiples defectos y debilidades, tenemos una experiencia de composición mixta, un enfoque no-clericalista de la Iglesia y un estilo participativo de gobierno en comunidad. Estas gracias inculcan actitudes que nos ayudan a trabajar junto a los demás con una mayor base de igualdad y a formar a los jóvenes en el ejercicio de la autoridad como un servicio a los demás. Esto nos da una espiritualidad de inclusión, en la cual cada uno goza de un papel respetado e influyente. Esta espiritualidad propicia y mejora el ambiente de familia y de libertad que tanto valoramos en nuestra obra educativa.

Panorama De La Misión Educativa Marianista En La Actualidad

Sin duda alguna, estos lazos entre la espiritualidad y nuestra misión educativa son una fuente de inspiración para más de 500 de nuestros hombres - aproximadamente el 70% de los que están en activo - que trabajan como educadores en una gran variedad de contextos. Además de estos 500, muchos otros, oficialmente jubilados, siguen prestando un testimonio religioso muy apreciado, y ofrecen generosamente sus servicios en la educación marianista.

En instituciones educativas de distintos tipos, llegamos a aproximadamente 110.000 jóvenes (calculando por lo bajo) de 27 países, y trabajamos junto a unos 7.000 colegas seculares.

Los colegios de enseñanza primaria y secundaria -más de 100 - constituyen el apostolado principal de más de 400 de nuestros religiosos en activo. Trabajan con alumnos de edades comprendidas entre los tres y los diecinueve años. En aproximadamente tres cuartas partes de estos colegios, tenemos la responsabilidad primordial del patrocinio y de la dirección, aunque en muchos casos los directores y otros responsables administrativos son seculares. En estos colegios trabajamos con más de 5.000 compañeros seculares y junto con ellos llegamos a aproximadamente 80.000 estudiantes.

También tenemos una presencia importante en la educación superior. Nuestras tres universidades americanas (Dayton, St. Mary's en San Antonio, Chaminade en Honolulu) tienen más de 60 marianistas trabajando a tiempo completo, junto con 1.200 compañeros seculares, para educar a 17.000 estudiantes. Varios de los religiosos de estas tres universidades ejercen funciones directivas importantes en la educación superior católica en los Estados Unidos. En otras universidades, a través de las residencias de estudiantes y las capellanías, aproximadamente 20 marianistas más tienen también una presencia pastoral entre los estudiantes universitarios, en España, Austria, Chile, Francia, Polonia, Italia, Canadá y en otros lugares de los Estados Unidos.

A lo largo de la última década, respondiendo así a necesidades evidentes en todo el mundo, algunos de nuestros religiosos también se han consagrado al trabajo en escuelas de comercio y centros de formación profesional, programas de desarrollo económico, escuelas adaptadas para grupos especializados como gitanos o pueblos indígenas, centros educativos alternativos para ayudar a los jóvenes que han quedado fuera del sistema escolar habitual, y programas para niños de la calle. Como ejemplo extraordinario de este tipo de misión educativa, el Padre William Christensen y sus colaboradores en Bangladesh han fundado varios centenares de escuelas rurales que integran nos 12.000 niños. Estas escuelas, dirigidas por mujeres de los mismos pueblos formadas para esta tarea, facilitan más tarde el acceso a las escuelas oficiales.

El Capítulo General de 2001 se hizo eco del desarrollo de este tipo de creatividad en nuestra misión, bajo la rúbrica de "educación no formal". Partiendo de una presencia muy escasa en este tipo de educación, ya hemos fundado aproximadamente 30 centros de este tipo, llegando a 10.000 jóvenes, y empleando a 65 religiosos. Otros marianistas, por supuesto, ofrecen voluntariamente

ayuda a tiempo parcial en programas similares bajo otros auspicios. Naturalmente, la mayor parte de nuestros centros "no formales" se encuentran en países en vías de desarrollo, aunque también hay algunos en Estados Unidos y en Europa.

Otra faceta importante de nuestro apostolado educativo es la que representa nuestra casa editorial marianista de España, el "Grupo S.M." Patrocinada y dirigida por las dos Provincias de España, esta compañía es en la actualidad la mayor editorial de libros de texto escolares en España. Es además una compañía líder en la publicación de literatura para niños y adolescentes, en varios idiomas, y de literatura religiosa y publicaciones periódicas. El trabajo de este consorcio editorial está expandiéndose rápidamente hacia América Latina, especialmente México, Chile y Argentina. Una alta proporción de sus beneficios se canaliza a través de la Fundación Santa María, que crea y financia distintos programas destinados a mejorar la calidad y la dimensión religiosa de la educación y a satisfacer los problemas sociales de los jóvenes en España y en América Latina. Cerca de 1.000 seglares trabajan con un grupo de siete u ocho religiosos marianistas en esta importantísima empresa educativa.

Incluso las pequeñas Unidades Marianistas consiguen grandes logros en el terreno educativo: me estoy refiriendo, por ejemplo, a los cuatro grandes colegios marianistas que educan a más de 7.000 estudiantes en Japón. O a los 18 colegios marianistas que cuentan con 17.000 estudiantes en América Latina.

Tenemos un promedio de cinco religiosos activos en cada colegio marianista, aunque hay algunos casos de colegios marianistas sólidos que se sustentan sobre uno o dos religiosos, apoyados por un Oficio de Educación bien organizado a nivel Regional o Provincial (como, por ejemplo, en Perú y en Argentina). Ciertamente, el ideal no es contar con una presencia mínima de religiosos. Pero, en algunos casos, las limitaciones de nuestro propio personal nos sirven de estímulo para realizar un esfuerzo creativo. Frecuentemente, nuestras limitaciones han propiciado el desarrollo de una dirección y un gobierno unificado de todos los colegios marianistas de un país. En ocasiones, en aquellos lugares en los que los religiosos son escasos, la conciencia de las características de la educación marianista y de nuestra rica herencia pedagógica es muy fuerte y nuestro compromiso muy deliberado. En estas situaciones los padres y los profesores seglares frecuentemente se muestran deseosos de aprender y de asimilar la tradición educativa que ofrecemos, y sienten una gran necesidad de estudiar y hacer explícito nuestro espíritu.

Incluso en los casos mejores, cuando hay un mayor número de religiosos en cada colegio, insto a todas las Unidades de la Compañía a que desarrollen un Oficio de Educación activo y provisto del personal adecuado, para mantener el contacto entre los colegios de la Unidad, organizar seminarios y programas de formación para profesores y administradores, coordinar finanzas, y fijar metas y objetivos para la puesta en práctica de las características de la educación marianista. En muchos países (p.ej. Francia, España, Alemania, Chile, Argentina, Perú, Estados Unidos) se han creado fundaciones u otras estructuras corporativas para desempeñar este papel en nuestros colegios y también para garantizar una gestión adecuada de los asuntos financieros y legales.

El proyecto de las Características de la Educación Marianista ha estimulado el interés por la educación marianista en todas partes. Lo que a nosotros puede parecer obvio y evidente, una tradición de la que nos hemos imbuído durante generaciones y que hemos asumido por osmosis, muchos otros la perciben como fresca y estimulante, un punto de referencia de identidad y compromiso. Educadores y padres de todo el mundo aprecian el espíritu de familia, la orientación personalizada, el enfoque hacia la totalidad de la persona, la inquietud por el compromiso social, por la adaptación a los tiempos cambiantes, y un enfoque claro aunque no coercitivo respecto a

valores y creencias. Este proyecto educativo lo encuentran en nuestras Características. En algunos casos otros apostolados marianistas, como las parroquias y las casas de retiro, han comenzado también a articular su propio conjunto de "Características".

Me gustaría expresar un agradecimiento particular a todos aquellos que han colaborado en el desarrollo de las Características y en darlas a conocer en las distintas Unidades de la Compañía. Han realizado una gran contribución a la revitalización de este apostolado tan importante y, de este modo, a la renovación de la vida marianista en todo el mundo.

Incluso los no-católicos y no-cristianos aprecian la franqueza de nuestra declaración de valores y principios y, en general, dicen que pueden identificarse con nuestro proyecto educativo. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a las positivas evaluaciones sobre los principios educativos marianistas realizadas por compañeros no-cristianos en lugares como Túnez o Japón. Algunos de ellos se unen a nosotros al considerar la figura de María como una inspiración para un estilo de educación.

A lo largo de los siete últimos años (desde que estoy en la Administración General), nos hemos visto obligados a retirar comunidades de más de una docena de colegios pero, salvo una sola excepción, estos colegios siguen siendo instituciones católicas al servicio de su área local. Varios de ellos siguen beneficiándose del trabajo de un Oficio de Educación en la Provincia o Región marianista y cultivan un compromiso consciente con el carisma educativo marianista. En este mismo período de siete años, hemos inaugurado aproximadamente veinte nuevas obras educativas, muchas de las cuales se inscriben dentro de la "educación no formal".

Cinco Maneras De Ser Misioneros-Educadores Marianistas En Nuestro Tiempo

Después de reflexionar sobre la espiritualidad y de haber compartido una perspectiva general de la misión educativa marianista en el mundo de hoy en día, podemos ver que el concepto de "educador misionero" sigue siendo pertinente, al igual que lo era en los tiempos del Beato P. Chaminade. Pero ¿cómo podemos llevar este ideal a la práctica, en las nuevas circunstancias de nuestro tiempo? Me gustaría concluir compartiendo con vosotros cinco maneras en las que pienso que los marianistas de hoy en día pueden continuar el carisma de ser "educadores misioneros".

1. Mediante la colaboración y la asociación con los educadores seculares, patrocinando y animando colegios con un fuerte estilo cristiano y marianista.

Hoy, es evidente que nuestro apostolado educativo es una misión compartida. Cuando comencé a dar clases hace cuarenta y cinco años, formaba parte de un equipo docente que constaba de 35 religiosos y un solo seglar. Muchos de vosotros habéis tenido una experiencia similar.

Los religiosos seguimos teniendo un papel importantísimo que jugar como misioneros-educadores pero, normalmente, hoy en día los educadores seculares son más numerosos, lo que ilustra de manera evidente el potencial de los seculares para asumir tareas de responsabilidad en la misión de la iglesia. Nuestra obra en la educación ha de desarrollarse dentro de la "espiritualidad de comunión" de la que el Papa Juan Pablo II habla con tanta elocuencia en sus directrices para nuestro tiempo (Novo Millennio Ineunte 42-46). En todas partes, tendremos que desarrollar y fomentar la autoridad y responsabilidad de los seculares, compartiendo nuestra tradición educativa marianista con los profesores seculares.

Necesitamos trabajar con estos para hacer que la educación marianista cristiana pueda llegar al mayor número posible de personas durante el mayor tiempo posible. En muchos casos nuestro principal objetivo será análogo al enfoque misionero del Beato P. Chaminade cuando soñaba con fundar escuelas de formación de profesores en toda Francia: ayudar a los educadores seculares a formar nuevas generaciones de personas que vivan a partir de una perspectiva de fe y estén comprometidos con la mejora de la sociedad.

Ya he mencionado algunas de las maneras en las que nuestros religiosos están intentando alcanzar este objetivo, compartiendo el espíritu marianista, creando fundaciones y consejos para guiar las obras educativas, motivando y formando nuevas generaciones de profesores. De este modo un educador religioso puede marcar una diferencia importante en la calidad de los colegios que mantenemos, logrando la "influencia multiplicadora" de la que hablaba nuestro fundador.

Incluso ahí donde existe educación secolar de calidad, en muchos colegios la dimensión religiosa está ausente. Los colegios secularizados carecen de algo que casi siempre y en casi todos los lugares ha sido el corazón de la educación - el marco de valores, creencias y motivaciones trascendentales y espirituales. Nuestra tarea en la educación, siguiendo la percepción de nuestro fundador, no es simplemente mantener los colegios, sino asegurarnos de que sean instrumentos eficaces para la formación en la fe. Desarrollar colegios y formar a profesores que se sientan libres y capaces de integrar un empuje religioso y católico en la educación constituye un gran objetivo en el que nosotros los religiosos podemos verter nuestra energía vital.

Existen una serie de iniciativas interesantes, a pequeña y a gran escala, para impartir un estilo marianista en la formación inicial o continua de los profesores. Dichas iniciativas se desarrollan, por ejemplo, a nivel local en muchos de nuestros colegios, y a un nivel más amplio en nuestras universidades de los Estados Unidos, a través de la Fundación Santa María en España, a través de la dirección provincial en Francia, o a través de nuestros Departamentos Regionales de Educación en América Latina.

En todas partes nuestro objetivo debería ser el de fomentar, en una profesión notoriamente individualista, equipos de educadores en misión - personas que trabajan juntas armoniosamente en una empresa compartida para la formación cristiana y humana de sus estudiantes. El trabajo en equipo y la asociación han de convertirse en elementos aún más característicos de nuestra misión educativa. Trabajar en el corazón de un grupo de colegas educadores para crear este espíritu y este estilo puede ser una obra misionera que aporte un matiz lleno de significado a una vida de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad.

2. Llegando a aquellos que normalmente no tienen acceso a una educación de calidad y valores.

En la actualidad sigue habiendo una necesidad infinita de proyectos creativos que se acerquen a los que habitualmente no tienen acceso a una educación de calidad y valores. En los tiempos de nuestro fundador, este grupo incluía a casi todos los que se encontraban fuera de las clases medias y altas en los grandes centros urbanos europeos. En nuestros tiempos, muchas personas siguen sin tener ese acceso. Para llegar a ellos quizá tengamos que ir a los barrios habitados por personas de escasos ingresos, a las áreas rurales más olvidadas o a los países en vías de desarrollo.

Creo que este movimiento al que denominamos "educación no formal" representa una promesa para el futuro. Puede que esta educación no se imparta en los formatos académicos habituales a los que

estamos acostumbrados, pero esto no quiere decir que no requiera un alto grado de competencia y de especialización. Es obvio que este tipo de misión educativa requiere un compromiso personal exigente.

A lo largo del último año me alegró descubrir estas cualidades, especialmente el compromiso personal, en visitas a lugares como los centros de formación agrícola en San Clemente (Colombia), Sotouboua (Togo), Voka (Congo) y Sainte-Maure (Francia); el Instituto Técnico Chaminade en Callao, Perú; el centro para desarrollo rural en el valle de Uxpanapa, México; el proyecto REDS para niños de la calle en Bangalore y Ranchi, India; el Centro de Formación Chaminade en Nairobi; el programa de formación profesional MIRACLE en Malawi...y en muchos otros lugares.

Varias Provincias o Regiones en países más desarrollados han comenzado nuevos proyectos para llegar a aquellos que normalmente no tienen acceso a una educación de calidad y valores. ¿No sería maravilloso si cada Unidad se pudiese involucrar en un proyecto de este tipo? ¿No sería éste un modo de llevar a la práctica el llamamiento del Papa Juan Pablo II durante la beatificación del P. Chaminade: "tended vuestra mano hacia los que están lejos de la Iglesia y no disfrutaban de los medios habituales para conocer a Cristo?" (Tristemente, la privación espiritual y la humana frecuentemente van de la mano).

3. Desarrollando una pastoral juvenil en colegios, parroquias y diócesis que conecte con los jóvenes.

La educación religiosa y espiritual es una necesidad particular de nuestro tiempo. Muchos jóvenes han crecido sin ningún tipo de herencia religiosa consciente. Aunque algunos de ellos parecen casi indiferentes, muchos sienten un vacío, una necesidad, un deseo de amarras espirituales y un gran interés por cualquier cosa que llene ese vacío. En ocasiones van hacia espiritualidades exóticas o sustitutos baratos de la verdadera religión (del fundamentalismo a la brujería, la superstición o las drogas). Quizá sea en parte culpa nuestra como educadores religiosos: nos hemos centrado demasiado en nuestros proyectos y organizaciones, y no lo suficiente en las aguas vivificadoras de la experiencia espiritual. Naturalmente, sólo podremos comunicar la espiritualidad a los jóvenes si nosotros mismos la vivimos intensamente.

Incluso en nuestros colegios, con su explícita identidad católica y sus cursos formales de religión, en ocasiones nuestros alumnos puede que no reciban demasiado. Una hora semanal de superficial instrucción religiosa no es la respuesta a un vehemente y genuino deseo espiritual.

Aún así, me han impresionado los esfuerzos en la pastoral juvenil que he ido viendo surgir en la Compañía, en colegios, parroquias y centros espirituales. He aquí algunos ejemplos:

- Nuestras dos provincias españolas ofrecen programas marianistas de gran riqueza y bien organizados al nivel provincial para la espiritualidad y el desarrollo de la fe. Estos programas van dirigidos a estudiantes y jóvenes feligreses durante el curso académico y durante las vacaciones estivales.
- En los EE.UU. el movimiento LIFE (campamentos de verano marianistas para niños y jóvenes, centrados en la espiritualidad y el servicio de los demás) es desde hace mucho tiempo una fuente vital de experiencia espiritual para miles de adolescentes. Los "antiguos alumnos" de este movimiento frecuentemente siguen cultivando después una espiritualidad

con rasgos marianistas. Nuestras parroquias de los EE.UU. suelen tener un "vicario de la juventud", religioso o seglar, con un programa rico y variado.

- En la República Checa, privada durante dos generaciones de cualquier tipo de herencia espiritual explícita, los estudiantes universitarios cercanos al Hermano Larry Cada, en la Iglesia del Salvátor, muestran un interés sorprendente y vital por las comunidades de fe cristianas.
- En Francia, el movimiento Faustino fomenta una experiencia espiritual entre muchos estudiantes más jóvenes, mientras que grupos de adolescentes y adultos jóvenes (les JFM 15-30) tienen una rica experiencia de peregrinajes, retiros, vida de comunidad y oración.
- En países en los que muchos jóvenes se interesan por la vida religiosa (India, México, Kenya, Zambia, Costa de Marfil, Congo), nuestros religiosos organizan Programas "de puertas abiertas" que son verdaderos momentos de desarrollo de la fe y de experiencia de la oración y comunidad cristianas. Sea cual sea el resultado en términos de vocaciones religiosas, estos programas frecuentemente son un punto de referencia en la vida de la fe de los jóvenes.

Estos son sólo algunos ejemplos de pastoral juvenil que me han impresionado. Programas como éstos constituyen una misión genuina de educación en la fe, ya estén o no conectados a un colegio. El Capítulo General pidió a todas las Unidades y Zonas de la Compañía que dedicasen más atención a la pastoral juvenil. En abril de 2004, la Conferencia de Marianistas Europeos tiene previsto organizar una reunión para los marianistas sobre este tema. Creo que otras Zonas de la Compañía también están pensando en acontecimientos similares.

Es cierto que un marianista comprometido con el desarrollo de este apostolado encontrará en él motivación y un poderoso sustento para su vida como religioso.

4. Dando un énfasis especial a la justicia, la paz y el respeto de la creación.

La conciencia misionera es especialmente característica en aquellos educadores que se concentran en la solidaridad. Este énfasis puede realmente marcar una diferencia en cualquier institución educativa.

La solidaridad debería ser una idea central de la educación cristiana. En nuestros programas educativos solidaridad significa dar una gran prioridad a despertar una conciencia crítica y a fomentar hábitos de empatía, diálogo, respeto y tolerancia hacia los que son diferentes. Significa ayudar a las personas a reconocer que cualquier vida es un don, y que cada uno es responsable de la administración de los dones materiales y humanos que él o ella ha recibido, para el bien de los demás.

Educar para la solidaridad significa ayudar a las personas a conocer la realidad del mundo de hoy en día y a comprender las causas de los problemas que dificultan la vida de millones de seres humanos. Educar para la solidaridad también significa conscientizarnos sobre nuestra responsabilidad, como individuos, naciones, y como seguidores de Jesús, para mejorar la situación.

Podemos aumentar el ambiente de solidaridad y construcción de la paz en nuestra labor educativa fomentando la diversidad en nuestras instituciones, encontrando maneras creativas de llevar una

educación de calidad incluso a aquellos que necesitan ayuda financiera o a los que no gozan de gran talento. El objetivo es ayudar a crear un mundo en el que cada uno pueda realizar todo el potencial que ha recibido del Señor, y poner ese potencial al servicio de los demás.

Las experiencias de servicio forman parte integrante de una educación para la solidaridad. Los proyectos de voluntarios, los hermanamientos con otras obras educativas, las experiencias de encuentro con distintas culturas pueden ser ayudas decisivas para la consecución de este objetivo. Permitid que os dé algunos ejemplos:

- En algunos de nuestros colegios de los Estados Unidos, las experiencias voluntarias de servicio a los pobres y a los marginados, localmente o en el extranjero, forman parte de los requisitos para la graduación.
- En Europa algunas de nuestras instituciones se han hermanado con colegios de otros países, frecuentemente en Africa, Asia o América Latina. Estos hermanamientos benefician a los colegios más pobres, pero también a los más ricos, abriendo nuevos horizontes, estimulando el intercambio de ideas, de correspondencia y de visitas.
- Jóvenes italianos cercanos a los marianistas sustentan y dotan de personal diversos programas para los niños pobres de Albania.
- En América Latina estudiantes marianistas regularmente ofrecen de manera voluntaria una parte de su verano para acercarse a otros jóvenes pobres y marginados en áreas rurales remotas.
- El "programa Lalanne" para jóvenes educadores prepara estudiantes de la Universidad de Dayton para la enseñanza en colegios que atienden a jóvenes sin recursos en los Estados Unidos. Les acompaña a lo largo de un año o dos de servicio voluntario en este entorno.
- Los programas de voluntarios en misión están aumentando, ya sea dentro del propio país o en el extranjero. El programa de Voluntariado Marianista Internacional coordina los esfuerzos para ir más allá de las fronteras nacionales.

Esfuerzos como éstos a favor de la solidaridad deben multiplicarse en todas nuestras obras educativas, pues ayudan a dar un enfoque misionero a la educación marianista.

5. Centrándonos en la nueva síntesis de fe y cultura necesaria para nuestro tiempo.

El Papa Juan Pablo II frecuentemente habla de los "nuevos areópagos", esos foros de cultura contemporánea donde la Iglesia necesita estar especialmente presente con la buena nueva del Evangelio. Para muchos de nuestros religiosos que trabajan en universidades, en la investigación y en el mundo de las publicaciones o de las comunicaciones, esta misión constituye una realidad siempre presente. Los que trabajan en los niveles primario y secundario de la educación comparten esta misión mediante la adaptación constante de sus métodos y estilos para la interpenetración del evangelio y de la cultura.

No ha habido demasiado marianistas que fuesen intelectuales, investigadores o escritores. Pero siempre hemos tenido notables excepciones, cuyo trabajo nos ha enriquecido a todos. Hoy

necesitamos a esas personas más que nunca, porque la cultura contemporánea a menudo se construye en ausencia total de cualquier tipo de horizonte trascendente.

Los resultados de su apostolado intelectual, que frecuentemente pueden parecer escasos y muy indirectos, requieren un compromiso especial de fe y perseverancia. El trabajo en este campo constituye una gracia especial para un grupo de educadores misioneros.

Conclusión

En las primeras páginas de esta carta preguntaba si podemos hoy seguir siendo educadores misioneros. La respuesta es claramente sí, siempre y cuando abordemos esta misión de un modo que haga de nosotros mucho más que simples "obreros en las fábricas de la educación", respondiendo a las necesidades y oportunidades de hoy, con una especial cercanía respecto a los millones de jóvenes pobres y que sufren grandes carencias.

La misión de la educación está muy cerca del corazón de la mayoría de nosotros. Pensamos en nosotros como educadores, no sólo por profesión, sino también por misión. Podemos tener un gran futuro como educadores, en la Compañía y en la Familia Marianista, si desarrollamos esta comprensión de nosotros mismos como "educadores misioneros".

Los marianistas suelen tener mucho que decir sobre el tema de la educación. En esta carta sólo he podido abordar algunos aspectos. Quizá he pasado por alto ciertos elementos que algunos podéis considerar de primera importancia, o quizá he hecho hincapié en algo de manera distinta a como lo hubieseis hecho. Os invito a seguir orando y reflexionando acerca de nuestra vocación como educadores misioneros, y a compartir vuestras impresiones con otros marianistas. De este modo, incluso desde nuestros diversos puntos de vista, todos podremos contribuir al nuevo florecimiento de la misión de la educación marianista que parece estar comenzando en nuestro tiempo.

Tal y como hemos visto, María es nuestro primer modelo a seguir como educadora. Aunque su Hijo era divino, ella se dedicó a evocar la sabiduría y la gracia, discerniendo cuándo esperar y ser paciente (como cuando su Hijo se perdió en el templo), o cuando instarle a la acción (como en Caná). Oremos todos juntos para que podamos ser educadores en misión en nuestro tiempo, siguiendo el espíritu de María y del Beato P. Chaminade.

Fraternalmente,

David Joseph Fleming, S.M.
Superior General